
Entre Dos Reyes

Capítulo 1. Un nuevo comienzo

¡Por favor Señor, por favor; que diga que no! Sabes que no quiero ir. Postrada frente a su cama, Pamela oraba. Pedía recibir una respuesta negativa al hecho de que tenía que emigrar del país junto a sus hijos. Desde su divorcio, tres años atrás, había luchado mucho por restablecerse y darles un hogar a los niños. Trabajaba sin límite de tiempo y aun así los recursos eran limitados. Sin embargo vivía satisfecha. Era su vida, tenía su casa y los niños eran felices. Sí, no había lujos, pero había paz.

A treinta y cinco minutos de su cita, sabía que debía irse ya si quería llegar a tiempo. Pero decidió que debía sacar un momento, aunque fuera breve, para presentar su petición a Dios. *He orado, he ayunado, he intentado encontrar empleo. Señor, lo sabes, he hecho todo lo que ha estado a mi alcance. Pero todo parece apuntar a que nos debemos ir. Sabes que no quiero, Dios. ¡Por favor!, usa a la pastora y dame una señal. Dame la respuesta que tanto te he pedido. Pero al final Señor, tu voluntad está primero que la mía. En el nombre de Jesús oro a tí, amén.*

Estaba frente a otro callejón sin salida. Otra vez su vida había llegado a un punto en el que debía sacar unas fuerzas que creía no tener. Por más que había luchado, de nuevo se enfrentaba al panorama de quedar presa de una avalancha de deudas. Todo lo que mantenía el delicado balance de su sustento estaba desapareciendo ante sus ojos. Sola, como se sabía, debía tomar una decisión a tiempo, antes de que el mundo se le viniera encima. Antes de que se acabaran todos los recursos y se vieran ella y los niños de nuevo en la calle. La sola idea de pasar por aquello otra vez la aterraba. Recordaba todo lo vivido años atrás, cuando dependían del esposo. Los momentos amargos, los días sin comer. La impotencia de ver que todo lo que intentaba no funcionaba. El saberse subyugada a un hombre que decía estar a cargo para imponer sus reglas, pero que no respondía con igual compromiso, cuando se trataba de hacer su parte. Qué duro fue descubrir el hueco existente entre la realidad y la fantasía que imperaba en la mente de aquel hombre. Se cruzaba de brazos y se justificaba, cuando debían tomarse acciones antes de que los arrojara el problema. La negación, y esa absurda tendencia a la fantasía. Ya que su ex resultó ser del tipo de personas que cree que ignorando el problema lo hará desaparecer. O que una fuerza cósmica y mágica vendrá a su rescate y le hará el favor de poner todo en orden, sin que haga el más mínimo esfuerzo. ¡Si eso es, por eso no hace ningún

esfuerzo! No, ella no actuaría así. Además, ¿de quién sería la culpa esta vez, sino suya? Si algo era cierto, es que sus pies estaban sobre la tierra. Era previsor, no cerraba los ojos ante la realidad, dejando que la ola se agigante y la embista. Ella lucharía, buscaría consejos, tomaría acciones y hasta duras decisiones, si, otra vez duras decisiones y a solas.

Arraigada en su fe, y en la necesidad de tener una certeza, se propuso preguntar a Dios cuál escenario era el mejor para ella y los niños. Después de todo, sabía que si le preguntas Dios responde. *“Clama a mí y yo te responderé...”*, se decía a sí misma citando el versículo en Jeremías 33:3 *“Te revelaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”*. Y eso era justo lo que se proponía, obtener una respuesta, una señal. Aún así, la atormentaba la duda. Le habían surgido brotes de inseguridad. Divariaba entre lo conveniente y lo prudente, entre lo deseado y lo obligado y más allá de todo, entre lo incierto del lugar a donde iría y lo inseguro de permanecer donde estaba. Era una tortura pensarlo que le encrespan los pelos. Manejó el trayecto desde su casa hasta la oficina pastoral, prometiéndose ser valiente y afrontar los hechos, cualquiera que fuera el consejo. Después de todo no podía ser peor de lo que había vivido ya. Se reportó con la secretaria a tiempo, mientras en su mente elevaba otra plegaria...

Aquí estoy, Señor, sabes a lo que vine. Sabes que todo lo que quiero es una respuesta, no busco consejos humanos, por eso, te pido que uses a la pastora como instrumento tuyo, y pongas en su boca lo que necesito oír. No permitas que impere su parecer, sino el tuyo. Porque estoy al borde del riesgo, y si me caigo siento que pereceré Jesús, no me dejes perecer, confío en ti, en tu fidelidad, en...

La puerta se abrió interrumpiendo sus pensamientos. El saludo de la pastora precedió a la invitación a pasar a la oficina de consejería. Entró mostrando una serenidad exterior, pero por dentro, sentía que le subía la temperatura corporal. Y es que había llegado a un momento decisivo. No podía echarse para atrás ante la promesa que se había hecho, de seguir sin flaquear las instrucciones que le dieran. Ya bastaba de fragilidades, eso era algo que la incomodaba en verdad. Fuera lo que ella esperaba oír o no, estaba determinada a hacer lo que le dijeran, porque sería lo que Dios quería. La reunión comenzó con una oración. Acto seguido Orpha inició la conversación: *“Mi hermana, según lo que hablamos por teléfono, estás a ley de días para afrontar situaciones radicales en tu vida. Sé por todo lo que has pasado, pero no tengo los detalles de qué es lo que ocurre actualmente. Dime ¿cómo puedo ayudarte?”*

Pam: *“Trataré de darte todo el espectro, para que entiendas por qué me siento entre la espada y la pared. Como sabes, mi madre y mis hermanos viven en los Estados Unidos desde hace varios años. Ellos ya se han establecido allá y mis hermanos finalmente organizaron su estatus migratorio. La que estaba aún a la espera de la residencia era mami. Pero hace unos meses atrás ella fue notificada de que viniera al país, al consulado de aquí a recibirla, porque ya el proceso había llegado a su fin. Es por eso que ella tiene unos meses aquí. La semana pasada le fue entregada la notificación de que es residente. Desde hace años, ella me viene diciendo que me vaya yo también para allá. Yo nunca he querido, porque yo poseo visa de turista y no*

podré trabajar bajo esas circunstancias. Aquí –continuó– yo no tengo problemas para conseguir empleo, pero, como sabes, mi trabajo como publicista es muy absorbente. Casi nunca estoy temprano en casa. Al yo ser madre soltera, y no tener familia que me ayude, los niños dependen por completo de mí. El que yo esté todo el día trabajando y parte de la noche, nos está afectando. Cuando llego, por lo general es tarde, nos ponemos a hacer la tarea, para luego acostarnos. Los niños están ansiosos por estar conmigo, por el poco tiempo que les dedico. Entonces los acuesto para repetir lo mismo día tras día”.

Orpha: “¿Y su papá no los visita?”

Pam: “Pocas veces. En el mejor de los casos se los lleva uno o dos fines de semana al mes”.

Orpha: “...y la familia de él, ¿no buscan a los niños?”

Pam: “No, tras la separación, yo intenté mantener contacto con ellos por el bien de los niños, pero nunca los visitan, ni llaman. Es muy raro que yo sepa de ellos”.

Orpha: “Pero tú habías iniciado un negocio, es lo que hablamos hace un tiempo...”

Pam: “Así es, al principio todo parecía que creceríamos rápido. Muchos clientes comenzaron a llamarme, otros llegaron por recomendación y bueno, tuvimos unos meses prometedores. Entonces empezó la crisis, se cayeron o pararon muchos proyectos. Los trabajos ya hechos no los pagan a tiempo, y en consecuencia, yo tengo casi dos meses que no recibo ingresos. Todas las responsabilidades de la casa son mías, y me estoy quedando sin recursos”.

Orpha: “¿Y Alfredo no te ayuda?”

Pam: “Él manda una mensualidad, pero eso apenas ayuda con el quince por ciento de todos los gastos. Y yo no puedo contar con la certeza de que llegará todos los meses, porque conociéndolo, un día de estos, eso también desaparece...”

Orpha: “Me informaron que hay una cuenta pendiente en el colegio...”

Pam: “Así es, yo he pagado mensualmente mi parte, pero la de Alfredo se ha acumulado, y en consecuencia, me advirtieron que hay que pagar antes de inscribir a los niños. Alfredo se comprometió a mantener los pagos al día y no fue así”.

Orpha: “Mira, sabes que cuentas con nuestro respaldo, no vamos a sacar a los niños del colegio, y lo de la mensualidad lo podríamos discutir. Pero necesito saber, ¿qué has decidido? Por lo que me dices de tu trabajo y tus ingresos, ahí hay un problema mayor, y los niños necesitan de ti”.

Pam: “Sí, pero el otro panorama no es menos incierto. Llegar a Estados Unidos con una visa de turista, para en seis meses ser indocumentada. Eso significa, no poder trabajar, al menos no en un trabajo calificado. Aquí soy una profesional con reputación, allá tendría que empezar de cero. Además, sabes de los problemas entre mi hermano mayor y sus hijos. Irme a vivir a una casa con dos adolescentes rebeldes, me aterra el mal ejemplo que le den a mis hijos”.

Orpha: “¿Y qué otra alternativa tienes?”

Pam: “Mi otro hermano y mami viven en New York. Yo tendría mayores oportunidades de conseguir empleo allá, pero el Bronx no es el mejor ambiente para llevar a los niños. Así que la única alternativa es Maryland”.

La pastora guardó silencio por un instante, mostrándose pensativa y analítica. Deseaba extender el mejor apoyo posible a Pamela. La veía y no dejaba de recordar su llegada a la iglesia. Pasando de la curiosidad a la convicción y todo lo sucedido luego al casarse y con la llegada de los niños. Conocía bien su dolor, su decepción y lo caro que le habían salido aquellos años de “sometimiento”, de los cuales tan cruelmente Alfredo se había aprovechado. Ahora la mujer, en su rol como pastora, tendría que ministrar a su ovejita, e indicarle que justo el camino que no quiere tomar, es el único que tiene por delante.

Orpha: “Hija, por más que me duela, tengo que decirte lo que el Espíritu pone en mi corazón. Sabes que no te hablaría a la ligera, y menos tratándose de tu futuro y el de los niños. Pero a veces, Dios opera de forma inesperada para nuestra lógica o razón. Una cosa queremos nosotros, y creemos que nos conviene, y otra es su voluntad, la cual, tal y como lo dice su palabra es agradable y perfecta. Como sus caminos no son nuestros caminos, ni nuestros pensamientos los suyos, por eso es que a veces nos cuesta tanto entender, aceptar y obedecer. Pero en este punto de tu vida, no sé si puedes verlo, o logras entenderlo. Dios te está acorralando para que entiendas que debes irte y des el paso lo antes posible. Este es el tiempo y es ahora”.

Pamela puso cara de dolor. Dejando escapar una negación en medio de suspiros. “¡No me digas eso, por favor, no me lo digas!” Suplicaba, viendo agotado su último recurso, y sintiéndose obligada a cumplir lo dicho en el camino.

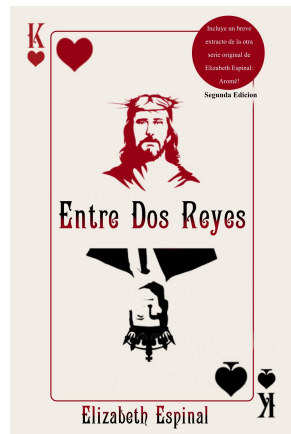
Orpha: “¡Qué más quisiera yo que poderte indicar una solución!, mantener tu lugar aquí. Sabes que esta iglesia es tu casa. Pero Dios, que todo lo sabe, conoce mejor qué es lo que le conviene más a tus hijos y a ti misma. Ahora no lo entendemos, pero un día mirarás atrás y dirás, ciertamente me convino escuchar y hacer la voluntad de Dios para mi vida. Es tiempo de sacrificios, Dios le dijo al pueblo de Israel cuando los sacó de Egipto que fueran a hacerle fiesta al desierto. Toma este desierto de tu carrera, en tu rol de madre y en tu vida, como una necesaria etapa de crecimiento, en el que podrás darles a tus hijos el tiempo que no te ha alcanzado, por estar trabajando para proveerles. También, mira tus bendiciones y no te enfoques sólo en las dificultades. Tus hijos necesitan estabilidad emocional y lamentablemente tener a su padre cerca, no es la mejor influencia. Por tanto, en lo que Dios hace su obra en Alfredo, es necesario que se establezca distancia, para que tus hijos tengan una imagen sana de él y no estén expuestos a confusión”. Pamela asentía a sabiendas de que por mucho que le doliera, todo lo que le decía era verdad. “Es vital”, continuó, “que esos niños vivan una niñez de paz, sintiéndose amados, protegidos y sobre todo guiados sabiamente. A fin de que sus corazones sean terrenos fértiles, donde la buena semilla de la palabra de Dios dé frutos abundantes y no que se conviertan en un campo de cizaña...”

Las palabras escogidas por aquella sabia mujer, le impregnaron el aliento necesario para que Pamela asimilara aquella realidad. Toda la idea del mensaje estuvo ilustrada con extractos de profundo significado, entendidos por aquellos que hablan el idioma Bíblico. Dios me ha acorralado –pensaba ella– para llevarme por nuevos caminos. Pasaré por el desierto, en vez de resistirme. Debo hacerle fiesta a mi Dios, creer que su voluntad para mi vida es agradable y perfecta... El mensaje iba asentándose en lo profundo de su pensamiento mientras resonaban las palabras, esto le iba impregnando consuelo. Asumiendo una postura más sumisa, asintió que era mejor no resistirse y afrontar lo por venir en buena actitud, poniendo de su parte. Dos semanas más tarde, con todas sus pertenencias vendidas, se veía parada frente a la congregación, siendo despedida. Le bendijeron en oración, deseándole bienestar y paz. No faltaron las lágrimas, los abrazos y los buenos deseos de todos los que le apreciaban. La despedida más dolorosa, fue la de su mejor amiga, Erika. Tres horas más tarde, Pamela, Arturo y Ananí abordaban el avión que los llevaría a su nuevo destino.

.....

¿Ya te mordió la intriga?

Ni te imaginas lo que sigue. En el Capítulo dos, es cuando se da un nada agradable primer encuentro, entre Pamela y el carismático/engreído Sean Welder, despertando en él una irresistible necesidad de probarse a sí mismo, conquistando a la atractiva mujer que acaba de resistirle. Descubre lo que hace y hasta a lo que recurre con tal de ganar una apuesta.



Disponible en formato eBook y Paperback.
A la venta en [Amazon](https://www.amazon.com) y próximamente en Barnes & Noble.